

# Matanzas, 1844: ¿Conspiración esclava o manipulación esclavista?

Dr. Gabino La Rosa Corzo  
Profesor e Investigador

**E**n los campos de Cuba, las rebeliones esclavas se habían venido produciendo desde los primeros años de la esclavitud. La primera que registra la historia de la Isla tuvo lugar en 1533 en Jobabo, región oriental. Así, se fueron sucediendo a lo largo de la historia colonial, destacándose las ocurridas en 1538, 1616 y, en especial, desde 1677 hasta 1801 en El Cobre, Santiago de Cuba. Durante este largo proceso de lucha, a los esclavos de las minas del Cobre les fue reconocida su libertad por la corona española.

También ocuparon momentos importantes las rebeliones ocurridas al sudeste de La Habana en 1726, y en 1798 en La Habana y Puerto Príncipe (Camagüey). En 1802, los campos de La Habana fueron testigos de nuevos alzamientos.

Hasta esos momentos, al parecer, los levantamientos tenían un carácter más bien coyuntural. Sin embargo, entre 1790 y 1820, como consecuencia del desarrollo de una economía de plantaciones basada en los brazos forzados de africanos, y de las ideas emancipadoras que se apoderaban de las dotaciones como reflejo del movimiento abolicionista internacional, los alzamientos de esclavos irían perdiendo ese carácter. De esta manera, fueron convirtiéndose en verdaderas conspiraciones, como las ocurridas en 1795 en Bayamo y en 1806 en los campos de La Habana.

En este rango entran las conocidas conspiraciones de Ramón de la Luz, Francisco Bassave y Joaquín Infante (1810), y la identificada como “Conspiración de Aponte”, ocurrida y reprimida en 1812<sup>1</sup>. Otros importantes alzamientos

tuvieron lugar en 1825 en los campos de Matanzas y entre 1830 y 1837 en diferentes plantaciones del interior de La Habana y en Guantánamo.

En 1839 fue desmantelada una conspiración de trabajadores portuarios fuertemente marcada por factores religiosos. El carácter cada vez más vertebrado y organi-

En los primeros años de la década de 1840 estos movimientos cobraron un carácter explosivo —particularmente en Matanzas, región donde existía una más alta concentración de esclavos y donde era más cruenta la explotación debido al alto desarrollo de las plantaciones azucareras—, sacudiendo diferentes haciendas a lo largo



Esclavos de una plantación de azúcar en Cuba. Grabado de 1866

zado de los alzamientos era evidente. Los movimientos no coyunturales o fortuitos, bajo presupuestos conspirativos, se sucedían en orden ascendente.

de toda la Isla. En 1840 el movimiento insurreccional se hizo presente en varias plantaciones en Trinidad y Cienfuegos; en 1841, en Macuriges y Lagunillas, Ma-

tanzas. También en La Habana, 50 esclavos lucumíes se sublevaron en plena capital.

En la arena internacional, la política británica tendía a la abolición de la trata y la emancipación de los esclavos. Las actividades del cónsul británico D. Turnbull levantaban el ánimo de éstos<sup>2</sup>. Las largas jornadas de trabajo, las duras condiciones de vida y el maltrato, eran la base real sobre la que prendía la idea de la emancipación.

Fue así que a fines del primer trimestre del año 1843 varios cientos de esclavos se alzaron contra sus amos. La revuelta se inició en la noche del 27 de marzo en el ingenio Alcancía, en Cárdenas, pero pronto el eco de la sedición arrastró consigo a las dotaciones de los ingenios La Luisa, La Trinidad, Las Nieves y La Aurora, así como a las del cafetal Moscú y el potrero Ranchuelo. Los esclavos que trabajaban en las obras del ferrocarril de Cárdenas y Júcaro, se sumaron también al alzamiento

Contra ellos se enviaron las compañías de lanceros. Por el puerto de Cárdenas se recibió un contingente de 5 000 soldados que arribaron en el vapor Pizarro. Buena parte de los sublevados pereció a manos de las tropas, aunque algunos encontraron abrigo en los palenques de las ciénagas de la costa sur y las elevaciones de las Alturas Habana-Matanzas.

Apenas ocho meses después, cuando parecía dominada la situación, de nuevo se produjeron alzamientos. En esta ocasión los precursores fueron los esclavos del ingenio Triunvirato, en Matanzas. Se les sumó la dotación del Acana, y juntos invadieron las plantaciones de La Concepción, San Miguel, San Lorenzo y San Rafael. Los testimonios de la época refieren que los alzados gritaban “¡Muerte, fuego y libertad!”. Cuando los complotados se dirigían al poblado de Santa Ana, fueron abatidos por

una columna de 300 jinetes del regimiento Lanceros del Rey.

Sobre los campos quedaron 50 cadáveres y se hicieron 200 prisioneros. Resultaba frecuente encontrar en los montes a grupos de esclavos ahorcados. En apenas una semana, el orden fue restablecido, pero la tranquilidad resultaba vulnerable. Al iniciarse el mes siguiente, el hacendado Esteban Santa Cruz de Oviedo, propietario del ingenio Trinidad en Sabanilla, Matanzas, reveló a las autoridades que una esclava gangá de su propiedad, nombrada Polonia, decía conocer de un plan de alzamiento para el primer día de Pascua de la Navidad del año 1844, en el que estaban enrolados esclavos de los ingenios Trinidad, La Rosa, Santo Domingo, Jesús María, La Majagua y La Trinidad.

Por su denuncia, Polonia recibió el 25 de julio del siguiente año su carta de libertad y un premio de 500 pesos. Ella les dio a los esclavistas la justificación para iniciar la más cruenta y salvaje represión que contra los esclavos africanos y la población de ascendencia africana libre se emprendiera en toda la historia de la Isla<sup>3</sup>.

Las autoridades y los hacendados, temerosos de la fuerza que cobraban los amotinamientos en las plantaciones y de la pujanza del ideario abolicionista, estaban seguros de la existencia del proyecto de constitución de una república negra como la de Haití, bajo el protectorado británico. Esta declaración de una esclava del territorio donde se concentraba el mayor número de esclavos, les venía como anillo al dedo.

Si se comprobaba este proyecto de conspiración, se podrían purgar las plantaciones en busca de los esclavos más levantisos, y frenar los avances de los “pardos y morenos libres” que venían ascendiendo por



sus propios esfuerzos en la estratificada sociedad colonial. Pero sobre todo, se trataba de arremeter con fuerza contra las ideas abolicionistas. Fue el abolicionismo, como movimiento internacional liberador, el centro de atención del colonialismo español en la Isla y la plantocracia criolla.

Febrilmente comenzaron las pesquisas de las autoridades bajo las disposiciones del Capitán General de la Isla, Leopoldo O'Donnell, y las sentencias y ejecuciones no se hicieron esperar. Más de una decena de acusados fueron fusilados delante de las dotaciones y muchos otros fueron condenados a diversas penas.

Pero no era suficiente. El Capitán General —que resumía la paranoia colectiva de la plantocracia—, seguro de la existencia de un plan general inducido por los ingleses, ordenó que se profundizara en la investigación. Fue así que se comisionó al coronel de milicias de Matanzas Francisco Hernández y al hacendado Esteban Santa Cruz de Oviedo, quien no casualmente era propietario de la esclava delatora de una conspiración de 4 000 esclavos y personas de ascendencia africana libres, con la que mantenía relaciones de amancebamiento.

Dado que el método empleado por los comisionados consistió en amarrar a los sospechosos a una escalera y azotarlos hasta que confesaran o perecieran, el complot de los esclavos fue identificado como “Conspiración de la escalera”. En realidad la conspiración, si existió, no tuvo nombre. En cambio, la sangrienta represión si tuvo como potro de tortura la escalera<sup>4</sup>.

Pronto el pánico llevó a numerosos propietarios a solicitar sumarse a las averiguaciones. Fulgencio Salas, Brigadier de la Comisión Militar, justificó las sangrientas acciones con una comunicación en la que afirmó: “Cuando se trata de la seguridad del país y de un delito de Estado, cualquier medio es legal y permitido...”<sup>5</sup>.

Aunque un número no determinado de torturados murió sin revelar conocimiento o participación en el supuesto complot general, pronto las confesiones llovieron. Todos eran sospechosos y mientras más crecía el número de los atormentados más crecía la delación. Si en el medioevo mujeres torturadas por el tribunal de la Inquisición confesaron haber cohabitado con Lucifer con tal de frenar los tormentos de que eran objeto, qué podría esperarse de estos esclavos sometidos a suplicio.

En Cárdenas, tras los incidentes iniciales, uno de los primeros interrogados fue el “mulato Seguí”, quien declaró: “Señores yo estoy preso y delante del presente Tribunal para declarar todo el contenido de esta conspiración, y si no declaro se me castigará hasta que resulte por estar comprendido y comprometido en ella (...) Pero para librarme en un tanto de la pena que me merezco voy a declarar todos los negros y mulatos libres que están comprendidos en esta atroz conspiración...”<sup>6</sup>.

Así, Seguí involucró como “Presidente” del movimiento al Cónsul británico D. Turnbull, como “Presidente de nosotros” al poeta Plácido, residente en Matanzas; a Ceballos, capitán de Pardos en La Habana; a Pomariega, un albañil “de mucho concepto” en Trinidad; y a Flores, quien había sido desterrado en una ocasión por ese concepto en Puerto Príncipe.

Las declaraciones de Seguí, su estructura y datos, forman una especie de cliché igualmente repetido por muchos otros torturados. Llamen poderosamente la atención las afirmaciones acerca de que les habían ofrecido la libertad “y que serían dueños de todo los bienes y haciendas de sus amos, que se casarían con las blancas, a las cuales no tenían orden de matar sino a las viejas y feas”. Esto último refleja, más que el contenido de un plan de conspiración abolicionista, la pesadilla de una calurosa noche de verano de un hacendado.

En esta declaración también es bueno subrayar que Seguí afirmó: “...a cualquier negro que se le tomara declaración, sea de la vuelta de arriba o de la vuelta de abajo, confesará lo mismo...”<sup>7</sup>.

Los dos grandes centros de la represión de la escalera fueron las ciudades de Matanzas y Cárdenas. En Matanzas, fue en el batey de la Estancia de Soto donde se

montaron las escaleras de suplicio. Al llegar un apresado, si de inicio no se declaraba culpable y denunciaba a otros, era atado y azotado. Si sobrevivía era transportado a una enfermería que a tales efectos se montó en una casa de la ciudad. Los que morían eran declarados como fallecidos por diarrea.

En Cárdenas, el local seleccionado fue una de las dependencias del ferrocarril, al que los prisioneros arribaban en tren o en carretas. De allí pasaban al almacén de Carrera. Los sobrevivientes eran llevados a la enfermería del ferrocarril, pero los fallecidos eran lanzados a la bahía de Cárdenas.

Se aseguró que en los procesos instruidos por la Comisión Militar de Matanzas estuvieron involucradas unas 4 000 personas. Sin embargo, Robert Paquette<sup>8</sup>, basado en Vidal Morales, afirma que fueron 3 066. Según los datos acopiados por este autor, de estos 96 fueron blancos, 783 esclavos y 2 187 de “color libres”. También se ha afirmado que fueron condenados a muerte y ejecutados 78 complicados en la causa, unos 600 condenados a presidio y unos 400 expulsados de la Isla. Ramiro Guerra afirma que durante los interrogatorios murieron unos 300 negros y mestizos. Pero este dato se basa en fuentes parciales y poco confiables.

Esta es una de las principales cuestiones que se deben tener presente al momento del uso de los datos estadísticos suministrados por la Comisión Militar y las autoridades. Es muy difícil reconstruir la cifra exacta de esclavos fallecidos durante el proceso. De ahí lo poco confiable de las cifras oficiales, las que no tuvieron en cuenta los esclavos anónimos que perecieron durante las torturas pues, como se sabe, muchos fueron declarados como fallecidos por diarrea. Y es de dudar que los lanzados a la Bahía de

Cárdenas formaran parte de algún registro o reclamación.

Si la revuelta se inició con los esclavos del campo y hasta el presente no existen pruebas rotundas de que los blancos, los pardos y los morenos libres de ideas abolicionistas estuvieran materialmente vinculados a los acontecimientos, ¿cuál es la razón de que el 71,09% de los condenados fueran libres “de color” y sólo el 10% de los esclavos condenados procedieran de las plantaciones? Es de suponer que en las dotaciones esclavas se encontraba el brazo armado de la insurrección.

Fue la explosiva reacción de los esclavos del campo lo que desencadenó el proceso, y la delación de una esclava la que facilitó su engranaje, pero las víctimas principales fueron los “pardos y morenos libres”. Sobre ellos sólo había recaído la acusación de conspiración, pues el alzamiento fue desmantelado antes de que se produjera<sup>9</sup>.

Junto a esclavos, pardos y morenos libres, 96 blancos fueron investigados o juzgados por las autoridades coloniales. Entre ellos se encontraban figuras de relieve como Domingo del Monte y José de la Luz y Caballero, pero ambos se defendieron desde diferentes terrenos de las acusaciones, pues en definitiva nada había más alejado de sus credos que una revuelta de este tipo. Caso diferente fue el de Félix Tanco Bosmeniel, quien había desplegado una amplia labor abolicionista y reconocía públicamente, desde el punto de vista cultural, los valores y aportes de los africanos en la Isla.

Quizá de todos los blancos involucrados fue Félix Tanco el que más desarrolló un credo abolicionista y antiesclavista. De origen colombiano, se radicó en Cuba desde 1810, con 14 años de edad. En los años de la represión ocupaba una plaza

como administrador de correos en Matanzas, donde residía y desde donde mantenía estrecho contacto con la intelectualidad cubana: era jefe de redacción del periódico *La Aurora de Matanzas*, y secretario de la diputación patriótica de la Sociedad de Amigos del País.

Desde hacía años era identificado por las autoridades coloniales como un intelectual peligroso, pues se pronunciaba públicamente contra la trata y la esclavitud. Cuando se produjeron los primeros alzamientos en Cárdenas, dirigió una carta a Domingo del Monte en la que afirmó: “Los acontecimientos de Bemba y Cárdenas han enfatizado nuevamente el fuego de mi corazón contra los infames opresores... los blancos vencieron; pero tengan presente los malvados que cuando un hombre ata a otro hombre una cadena al pie, y lo hace esclavo suyo, se ata él mismo...”<sup>10</sup>.

Es cierto que las investigaciones en ocasiones demostraron ciertos vínculos conspirativos entre esclavos y “morenos y pardos libres”<sup>11</sup>, pero no se ha probado la existencia de un plan general dirigido por estos últimos.

Si el plan de las autoridades coloniales y hacendados esclavistas fue sólo el de frenar los alzamientos continuos de las dotaciones esclavas en la región de Matanzas, la represión desatada y sus formas brutales fueron más que suficientes para frenar de cuajo las rebeliones, las que desde entonces no volvieron a alcanzar los niveles del 44.

Pero las autoridades coloniales manipularon el movimiento para involucrar a sus enemigos políticos, que no eran otros que los blancos y descendientes de africanos libres portadores de ideas emancipadoras. Adicionalmente, aprovecharon la ocasión para demoler los Batallones de Pardos y Morenos, que ya se habían convertido en

una fuerza de empuje y arrastre, y con ellos la pequeña y naciente “burguesía negra”. Ésta, como afirmó Pedro Deschamps Chapeaux, prácticamente desapareció con la conspiración<sup>12</sup>.

Lenta, trabajosa y progresivamente, el negro libre había ascendido en la sociedad cubana. Quizá junto a los cabildos de nación y su importante papel en la ayuda mutua y la manumisión, fueron los Batallones de Pardos y Morenos Leales los que más contribuyeron al nacimiento de una pequeña burguesía de ascendencia africana.

Estos batallones fueron establecidos por las autoridades coloniales en el siglo XVII y respondieron a las necesidades defensivas de la corona española en América. Existieron en La Habana, Matanzas, Trinidad, Sancti Spíritus, Santa Clara, San Juan de los Remedios, Puerto Príncipe, Bayamo, Baracoa y Santiago de Cuba. Realizaron acciones en la Florida, Louisiana y México. Adquirieron prestigio y pequeños capitales que invirtieron en propiedades; principalmente en casas, terrenos y fincas, e inclusive en esclavos. Financiaron, además, negocios tales como sastrerías, funerarias y transporte público.

Las más connotadas figuras de los Batallones de Pardos y Morenos estuvieron vinculadas y gravitaron en el movimiento intelectual de los pardos y morenos libres. Poetas, escritores, periodistas, artistas plásticos, músicos, educadores, e inclusive enfermeros y dentistas de clara ascendencia africana, aparecen en la prensa o en la tradición vinculados con los miembros de los batallones a través de lazos familiares, económicos o simplemente culturales.

Cuando el 28 de junio de 1844 el poeta mulato Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido)<sup>13</sup> fue conducido al pelotón de

fusilamiento, acompañado por el propietario de tierras Santiago Pimienta, el dentista Andrés José Dodge, el pintor Jorge López, el profesor de música José Miguel Román y el músico Pedro Torre, no se estaba dismantelando ninguna rebelión esclava. Se estaba cercenando el avance que habían adquirido, por sus propios esfuerzos, los sectores más avanzados de los descendientes de africanos en la Isla.

Con el embargo de los bienes a los implicados que resultaron condenados, con muchos lanzados al exilio, la aristocracia esclavista y la administración colonial no estaban erradicando el peligro de la tea incendiaria en las haciendas. Ellos no constituían el brazo armado que les rompería el cuello; estaban, sí, destruyendo a un nuevo y pujante sector que devenía en un peligro económico, político y cultural.

Cuando a raíz de estos acontecimientos la censura arremetió contra la novela *Sap*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, no lo hizo porque constituyera un proyecto de emancipación, sino porque en ella se narraban las relaciones entre un individuo de ascendencia africana y una blanca.

Al arrojarse a Félix Tanco a uno de los calabozos del Castillo del Morro no se estaba dismantelando el brazo armado de una conspiración, se estaba dismantelando el ideario abolicionista<sup>14</sup>.

Fue contra las ideas abolicionistas, contra la cultura nueva que se generaba de la unión de blancos y negros —como lo afirmara Tanco en una ocasión—, contra lo que arremetían. Cuando además de esto les eliminaban sus fuentes de ingreso, embargándoles los bienes, las autoridades y hacendados consideraban el futuro garantizado.

Pero erraron el tiro.

Para los cubanos, el abolicionismo, como ideal de justicia humana, formaba parte inseparable de la lucha por la independencia del colonialismo español. Por eso, como escribiera José Martí en el *New*

*York Herald* el 2 de mayo de 1895: “... cuando las ansias de libertad fructificaron en la revolución de 1868, aquel pueblo de hombres verdaderos redimió en su primer acto de nación la esclavitud negra...”<sup>15</sup>.

## NOTAS Y BIBLIOGRAFIA

1.- En la conspiración independentista de 1823, denominada “Soles y Rayos de Bolívar”, estuvieron involucrados algunos “mulatos libres”.

2.- Véase Sarracino, R. (1989). *Inglaterra, sus dos caras en la lucha cubana por la abolición*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

3.- En la historiografía nacional siempre se hacía referencia a esta delación, pero no fue hasta el año 2001 en que dos estudiosos cubanos dieron con los documentos probatorios de tal confidencia, sin que por ello signifique que la información brindada por la esclava fuese totalmente cierta. Al respecto, ver Barcia Zequeira, María del C. y M. Barcia Paz (2001): *La Conspiración de la Escalera: el precio de una traición*. En *Catauro, Revista Cubana de Antropología*. Fundación Fernando Ortiz, La Habana. pp. 199-204

4.- Por esto sería más apropiado hablar de las rebeliones esclavas del 44 y de “la represión de la escalera”.

5.- Guerra y Sánchez, R. (1964). *Manual de Historia de Cuba*. p. 437 (*Económica, Social y Política*), Editorial Nacional de Cuba, La Habana.

6.- Hellberg, C. (1957). *Historia estadística de Cárdenas*. Comité Pro-calles de Acción Cívica Ciudadana, Cárdenas. p. 44

7.- Estas declaraciones fueron tomadas por el historiador Carlos Hellberg de los documentos originales del proceso.

8.- Véase Paquette, R. (1988). *Sugar is made with blood, The Conspirance of La Escalera*

*and the Conflict between Empires over Slavery in Cuba*. Wesleyan University Press, Connecticut.

9.- Véase García, Gloria (2003). *Conspiraciones y revueltas. La actividad política de los negros en Cuba (1790-1845)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba. p. 131

10.- Academia de la Historia de Cuba (1957). *Centón epistolario de Domingo del Monte*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, t.7. p. 17

11.- Al respecto se pueden consultar los textos de Robert Paquette, Rodolfo Sarracino y Gloria García.

12.- Véase Deschamps Chapeaux, P. (1971): *El negro en la economía habanera del siglo XIX*. Editorial UNEAC, La Habana. p. 15

13.- Plácido nació en La Habana el 18 de marzo de 1809. Artesano y poeta destacado, había colaborado con el periódico *La Aurora de Matanzas*. Había sido detenido en varias ocasiones anteriores por supuestas actividades conspirativas. Al iniciarse la represión, fue nuevamente detenido el 30 de enero de 1844 y poco después condenado a morir fusilado por la espalda.

14.- Una valoración de los aportes de Félix Tanco a la cultura cubana y al abolicionismo se encuentra en *Félix Tanco en el marco de la literatura cubana del siglo XIX*. G. La Rosa (1985). *Revista de Literatura Cubana*. La Habana, N. 7. pp. 34-59

15.- José Martí (1953). *Obras Completas*, Editorial LEX, La Habana, V. II. p. 266